

**ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO**

**DOCUMENTS AND PUBLICATIONS**

**Manifiesto al estudiantado**

**REEL 4 FOLDER 7**

**MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY**

**UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO**



# MANIFIESTO AL ESTUDIANTADO

"EL PROLETARIADO VA AGRUPÁNDOSE (CADA VEZ) -  
MAS EN TORNO AL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO, EN  
TORNO AL COMUNISMO...ESTE SOCIALISMO ES LA --  
DECLARACION DE LA REVOLUCION PERMANENTE, DE --  
LA DICTADURA DE CLASE DEL PROLETARIADO COMO --  
PUNTO NECESARIO DE TRANSICION PARA LA SUPRE--  
SION DE LAS DIFERENCIAS DE CLASE EN GENERAL, -  
PARA LA SUPRESION DE TODAS LAS RELACIONES DE--  
PRODUCCION EN QUE ESTAS DESCANSAN, PARA LA --  
SUPRESION DE TODAS LAS RELACIONES SOCIALES --  
QUE CORRESPONDEN A ESAS RELACIONES DE PRODUC--  
CION: PARA LA SUBVERSION DE TODAS LAS IDEAS -  
QUE BROTAN DE ESAS RELACIONES SOCIALES..."

Karl Marx. "Las luchas de clases en Fran--  
cia de 1848 a 1850".

Liga Comunista 23 de Septiembre

## AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL:

El proceso por el cual el proletariado se transforma de clase en sí en clase para sí, de clase dominada en clase dominante, no es un proceso lineal. Más bien, como decía Marx, el movimiento revolucionario del proletariado se caracteriza por sus constantes interrupciones, sus retrocesos e indecisiones, su permanente subjetividad, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas obligan a la clase revolucionaria a encontrar en su propia condición los medios y los instrumentos para su emancipación. Y si la historia del proletariado mexicano parecía ser, hasta hace poco, la historia de sus ilusiones, de sus pequeños avances y grandes retrocesos, de sus vacilaciones y, más que todo, la historia de sus derrotas, la lucha del 68 aparece en su horizonte como ese momento cualitativo en el cual se condensa todo el desarrollo anterior, y se crean las condiciones para el nacimiento de una nueva historia; la de su transformación revolucionaria.

La magnitud y el encarnizamiento que alcanzaron los combates del 68 dan cuenta ya de la madurez de la clase revolucionaria para asumir sus tareas históricas y preconizan la proximidad del cambio cualitativo, de la revolución. La magna derrota en que culminó esta lucha sólo trataba de ocultar las transformaciones que se habían gestado en su desarrollo y que posibilitarían las grandes victorias del futuro. El 2 de Octubre no pretende ser otra cosa que el réquiem por un luchador, el entierro de las pretensiones revolucionarias del proletariado; más, queriendo ser el telón que cierra la obra, se convierte apenas en el final del primer acto. El 2 de Octubre la burguesía se vió obligada a masacrar al movimiento no por lo que éste decía, sino por lo que hacía; no por las utopías "democráticas" que postulaban sus representantes, sino porque la clase dominante fue capaz de percibir lo que realmente ocurría: abajo, en su seno profundo, la clase explotada se transformaba; la agitación que desarrollaban los estudiantes entre los obreros y los campesinos no tenía ya, en el último período, nada que ver con los famosos "6 puntos"; no buscaba ya la modificación "democrática" de la sociedad burguesa, sino su supresión revolucionaria.

Que esto fue así y no de otra manera, nos lo demuestra con saciedad el comportamiento político de las clases y sus representantes a lo largo del desarrollo de la lucha y, más particularmente, el comportamiento de las clases que en el seno de la movilización pugaban por asumir la dirección de la misma: la pequeña burguesía y el proletariado. Mientras que la dirección pequeño burguesa del-

movimiento impulsaba e imponía la táctica de las grandes concen- --  
traciones pacíficas de masas, para demostrar fuerza y "presionar" --  
al gran capital a restituir las llamadas libertades democráticas, --  
a respetar la autonomía, etc., el movimiento revolucionario de los  
estudiantes crecía en el brigadismo, se diluía entre la masa del --  
pueblo, ocultaba el cuerpo a la represión; mientras que la "democra-  
cia", que encontraría su más fiel representación en las cumbres del  
CNH y en las inclitas coaliciones de profesores e intelectuales, --  
se embellecía ante el espejo del 10 de Agosto, el movimiento prole-  
tario de los estudiantes se templaba en las batallas del Barrio --  
Universitario de los últimos días de julio; mientras que la peque-  
na burguesía en su conjunto se estremeció de emoción ante la "mani-  
festación del silencio" y desgarraba sus vestiduras por la ocupa- --  
ción de la Universidad, los brigadistas se reconocieron en la mar-  
cha del 27 de agosto y en los combates del 28 en pleno Zócalo y, --  
ya ante el desarrollo franco y brutal de la contraofensiva burgue-  
sa, en la heroica defensa del Casco, que demostró a las clases en-  
conflicto el nivel que habían alcanzado los antagonismos y, más a-  
llá, la forma principal en que de ahí en adelante esas mismas cla-  
ses habrían de dirimir tales antagonismos: la lucha armada. Y si --  
lo anterior sólo fortaleció en el ánimo de la clase gobernante su  
designio de destrozarse a su enemigo, en el espíritu pusilánime de  
la dirección pequeña burguesa se afirmó la necesidad de negar las  
características nada democráticas que iba tomando la lucha. Para --  
esto convocaron a la concentración del 2 de Octubre, para demos- --  
trar que nunca jamás pensaron en violar la legalidad burguesa, pa-  
ra hacer profesión de fe constitucionalista. Todavía hoy podemos --  
oír a los más conspicuos representantes de la "democracia" barlotear  
acerca de que, si bien el movimiento había sido derrotado por la --  
fuerza de las armas, ante toda la nación quedó en evidencia la su-  
perioridad moral de las fuerzas "democráticas" y "progresistas". Su de-  
rrota era la victoria del "poder moral de los tenderos"...¿y qué --  
otra cosa era, en este contexto, el "Manifiesto a la Nación", sino  
su certificado de pobreza, donde la "democracia", además de llorar --  
su impotencia, demostraba que "si la fuerza y el éxito no habían --  
estado nunca de su lado, ellos habían estado siempre al lado del --  
derecho eterno", de la razón eterna, de las eternamente asediadas  
"libertades democráticas" y de todas las demás verdades eternas? Más  
surge una pregunta: ¿qué el CNH no representaba, con sus formas --  
"democráticas" de elección de delegados y la revocabilidad de los --  
mismos por la base, la conciencia y los intereses de las masas es-  
tudiantiles? Sí y no. En los primeros momentos de la lucha pudo re-  
presentar sí un determinado grado del desarrollo de la conciencia --  
de estas mismas masas, pero a semejanza de los soviets producto de  
la revolución de Febrero en Rusia, se trataba aquí de una concien

cia atrasada, la cuál sólo podría desarrollarse a través de un proceso relativamente prolongado de la misma lucha. Este proceso, al menos dentro de los marcos de la movilización del 68, no se dio; más aún, fue liquidado, y no poco tuvo que ver en ello el propio CNH. De otra parte, es claro que jamás representó, en su conjunto, los intereses reales de las masas en cuya cabeza visible se constituyó.

A la luz de esta historia de batallas aparecen también las expresiones más o menos conscientes de la diversidad de intereses que esta lucha por la "democracia" pretendía ocultar. Así, justamente el primero de agosto, ya Genaro planteaba ante el movimiento la necesidad proletaria de crear "nuestra propia dirección política revolucionaria", exigía a los luchadores "una mayor precisión de los objetivos y el desarrollo de la táctica adecuada a efecto de enfrentar eficazmente la violencia armada a que nos somete el gobierno de la oligarquía" y, gravemente preocupado por el destino de la lucha, advertía al estudiantado: "tampoco encuentren eco las posiciones mediatizantes del mal llamado Partido Comunista Mexicano cuyos chalaneos políticos con el régimen actual y su blandengue politiquero... lo exhiben como un simple rótulo usado constantemente para traicionar la verdadera lucha revolucionaria". El PCM, para desmentirlo, se apresuraba a estrechar la mano que el simio-presidente extendió desde Guadalajara y, poco después, temblando ante el solo olor de una insurrección, gimoteaba el 29 de agosto: "sostenemos que aún es tiempo de una solución positiva y democrática del actual conflicto. En ella están profundamente interesadas las fuerzas progresistas y patrióticas (sic) de México. Llamamos a los sectores democráticos del país a no escatimar ningún esfuerzo y unir la acción en la lucha por este objetivo... antes que sea demasiado tarde ...", antes que el proletariado se desate querían decir.

El 28 de agosto el "acto de desagravio" organizado por el régimen convertíase en un nuevo agravio, la baja burocracia estatal se pasaba al bando de las rebeldes; la gran burguesía había perdido la iniciativa y contemplaba aterrada como las masas se le escapaban de las manos; el clima político era insurreccional y las circunstancias mismas exigían audacia, audacia y más audacia; era el momento de quitarse la camisa de fuerza de la legalidad, "los oprimidos debían dejar de defender un democratismo que los maniató" y pasar abiertamente a preparar la insurrección urbana. Nada de esto fue posible. Como es sabido, en ausencia de una dirección revolucionaria se impuso la dirección pequeño burguesa. El respeto al Informe no era más que el respeto pequeño burgués a --

Las relaciones de producción capitalistas y el silencio de la manifestación del 13 habría de dar paso al estruendo de las ametralladoras en Tlatelolco.

Pero el 2 de Octubre no sólo no fue el funeral de las pretensiones revolucionarias del proletariado, sino que más bien se convirtió en el principio de la muerte de sus ilusiones democráticas; no sólo no descabezó al movimiento revolucionario, sino que, al tumbar su falsa cabeza, los "demócratas", abriole, al precio de su sangre, las posibilidades de reconocerse como clase con objetivos y métodos de lucha propios e independientes de todas las demás clases y fracciones de clase de la sociedad. El movimiento del 68 en general, y el 2 de Octubre en particular, plantearon brutalmente, ante el proletariado, la necesidad de constuir su táctica, su política y su organización propias, revolucionarias. Esta era la única victoria posible en tales circunstancias, y la clase en su conjunto tendría que asimilarla.

En México se había iniciado un proceso revolucionario que sólo podía desembocar en la destrucción de las relaciones de producción capitalistas y en la instauración de la dictadura proletaria, en la revolución socialista. La historia de la clase en ascenso ya no sería sólo, ni mucho menos, aquella de sus vacilaciones y derrotas, sino también, y fundamentalmente, la historia de sus transformaciones revolucionarias, de sus combates y de sus experiencias acumuladas y generalizadas, la historia del crecimiento de sus fuerzas revolucionarias, del desarrollo de su vanguardia, de sus posiciones teóricas y políticas; en fin, de su conversión de clase dominada en clase dominante.

Al mismo tiempo, la historia de la pequeña burguesía "democrática", es a partir del 68, la historia de la bancarrota política de sus representantes, la descomposición acelerada de los organismos y personalidades políticas que representan a esa masa fluctuante entre la burguesía y el proletariado. La historia de la "democracia" es, en última instancia, la historia de su lucha por evitar su muerte política; más en tanto que sus posibilidades de supervivencia están dadas en cuanto pueda seguir dominando el movimiento proletario, su lucha se consume en la necesidad de evitar y hacer retroceder las transformaciones que se están ejerciendo en el seno del movimiento, en la necesidad de desviar a éste de la lucha por sus objetivos reales, de clase. Así en el desarrollo del movimiento revolucionario se entrecruzan, se traban, se confunden transitivamente y se repelen dos historias: una es la historia de la Revolución, la otra es la farsa de la "Democracia".

Si bien el desarrollo de estas historias, y de la lucha entre ellas, impregna de hecho al conjunto del movimiento, quizá en-

ninguna parte se haya mostrado esto con tanta evidencia como en el desarrollo de la lucha del destacamento estudiantil del proletariado. No en balde las masas estudiantiles habían integrado la columna vertebral de la movilización del 68, y en su continuidad, esa lucha tendría necesariamente que poner de nuevo, frente a frente, - aunque en otras circunstancias, a sus dos pretendientes: la Revolución y la "Democracia". ¿Cuáles eran estas nuevas circunstancias? - Fundamentalmente las del despertar revolucionario de los destacamentos obreros y campesinos del proletariado, las de sus combates y transformaciones revolucionarias. Los resultados de esta lucha preconizan ya el destino del grueso del movimiento.

El análisis de este desarrollo nos remite al análisis de los tres momentos capitales que revelan las tendencias profundas y --- esenciales del movimiento estudiantil: la lucha en Monterrey desde el 69 hasta el 71, el desarrollo del movimiento en el D.F. principalmente a partir del 10 de Junio de 1971, y la lucha estudiantil de Sinaloa desde el 70 hasta nuestros días; expresiones éstas que mantienen una relación más o menos directa con la explosión del 68 y que aparecen ligadas entre sí no sólo cronológicamente. Veamos - estas experiencias más detenidamente:

El desarrollo de la lucha en la Universidad de Nuevo León apareció, ante los ojos de la "Democracia", como la necesidad NATURAL del movimiento estudiantil de dar la lucha no sólo contra un rector "reaccionario", sino también contra una ley orgánica asimismo reaccionaria, violatoria de la sacrosanta AUTONOMIA universitaria; esto es, la cara universitaria de su inmemorial lucha por la "democracia". Pero existía un antecedente; el movimiento en Monterrey ya había conocido la experiencia "democrática", ya había gozado de sus encantos y virtudes (durante el famoso "soviet" universitario encabezado por Tijerina y el PC) y, al calor de los enfrentamientos, - para un gran sector de los combatientes fue cada vez más evidente que las conquistas y los objetivos "democráticos" no eran los suyos, sino que el movimiento tenía que ir mucho más lejos para encontrar sus verdaderos objetivos. Así, cuando la caída del gobernador Elizondo y la ascensión de Ulises Leal a la rectoría fue aclamada por toda la "Democracia" como su gran triunfo histórico, el ala proletaria del movimiento declaró que ahí el único triunfo real había sido el de la tranza burguesa. Ulises fue ungido rector al toque de las trompetas "democráticas" y la Universidad de Nuevo León generosamente, repartió sus puestos administrativos y docentes entre los - más avanzados paladines de la autonomía. El ala proletaria, por su parte, planteó la necesidad de rechazar la tranza así como la educación burguesa y la necesidad proletaria de apropiarse de los recursos que proporciona la Universidad para la lucha revolucionaria,



lo que se expresó en la consigna del "rechazo al semestre" en la escuela de Economía y la utilización de ese tiempo para la preparación revolucionaria de los estudiantes. Y si bien el proceso de transformación del ala proletaria del movimiento en dirección revolucionaria del mismo se vió truncado por los acontecimientos de enero, durante los cuales el grueso de este núcleo fue liquidado o aprehendido por la represión, el sector más avanzado de las masas había asimilado y llevado a la práctica un conjunto de posiciones que, aunque embrionarias, representaban una alternativa cualitativamente distinta para la lucha de los estudiantes. Pero el hecho mismo de que estas posiciones no se hicieran dominantes para el conjunto del movimiento, así como el golpe represivo que sufrió el germen de dirección revolucionaria, revelan la incapacidad que tuvo este núcleo para constituirse en dirección real del movimiento.

Y si oficialmente la lucha de Monterrey se daba por terminada con el "triunfo" de las fuerzas "democráticas" y "progresistas", también oficialmente la manifestación del IO de Junio había sido convocada por los "demócratas" al socaire de la "defensa" de la autonomía que estaba siendo violada en la UANL, a pesar de que el ala revolucionaria de la dirección regiomontana se había cansado de explicarles a nuestros héroes que la lucha allá no se daba por la autonomía ni por su virginidad, sino por la revolución. De otra parte, es evidente que el IO, la base expresaba su necesidad de manifestarse en contra de la burguesía. La polémica entre los "demócratas" giraba entorno al problema falso de si se salía o no se salía, cuando el problema real era de COMO se salía. Los llamados Perspectivos decían que no había que salir, mientras que el CoCo de los Pescados afirmaba que "la democracia se conquista ejerciéndola", y que por lo tanto era necesario salir, sólo que... "democráticamente", esto es, pacífica y ordenadamente. Por supuesto que ambas posiciones no eran más que las dos caras de la misma moneda pequeñoburguesa, correspondientes a la necesidad "democrática" de "hacer presión" sobre el gran capital pero sin desatar al proletariado, o sin dejarle aparecer más que en perspectiva. A más de un año de la matanza, los pobres héroes de la "democracia" aún claman indignados por la escasez de resultados en la investigación que ordenó el presidente: "siguen mintiendo" gimen.

Aunque no fuera por otra cosa, podríamos medir fácilmente aquellos momentos que expresan un desarrollo de la lucha revolucionaria por la alharaca que arman los burgueses, tanto los grandes como los pequeños, ante la inminencia de acciones o eventos en los cuales se cuestiona, de hecho, la lucha por la "democracia", y aparece en primer plano, con más o menos claridad, el ejercicio de una ofe



siva proletaria. Gritos y desplegados, plegarias y anatemas dan el tono, mientras desde González Casanova hasta el último aperturo denuncian la "provocación" y alertan al movimiento para que no caiga en ella. Así, cuando el 15 de abril el MRM llama a una manifestación "democrática" de los maestros por mejoras salariales, "democracia sindical" y otras bellas utopías, entre los estudiantes se extiende la consigna de transformar esa movilización en un 10 de Junio "al revés". El gran capital y la pequeña burguesía perciben el peligro; desde el "Excelsior" y la rectoría se orquesta la campaña contra la nueva provocación. El jefe de la policía metropolitana prohíbe la manifestación en un documento ejemplar por su claridad político-policíaca. El PC y su tentáculo magisterial escurren el bulto de atrás de una tranza descarada, "desisten" de hacer la manifestación. El despliegue represivo es apocalíptico; el susto burgués, mayúsculo... (no olvidar el clima de efervescencia que existía en la ciudad; días antes había sido "detenida" la marcha de los campesinos de Puebla y Tlaxcala por el ejército).

Otra cosa es el 17 de mayo, cuando la "Democracia" se compromete solemnemente ante el estado burgués a mantener el carácter pacífico y "antimperialista" de la manifestación. Los héroes del 68 habían tomado, sin bajas, la Alameda Central y, desde ahí, arengaban a las masas en apoyo a la revolución... vietnamita. ¡Sí salimos, no que no/coreaban los manifestantes, aunque les faltó añadir que aquélla era una salida por... la tangente.

El 10 de Junio del 72 todo parecía indicar que solamente iba a ser una réplica del 15 de Abril: el jefe de la policía ladró enérgicamente: no se permitirían desórdenes; la "Democracia" le hizo coro: no había que caer (¡otra vez!) en la provocación. El movimiento respondió a ambos con la transformación de su táctica y con el desarrollo de una agitación y unas acciones muy poco "democráticas"; el "derecho" a manifestar no tenía nada que ver con las transformaciones político-militares que le permitieron al movimiento manifestarse el 10; el desarrollo de un conjunto de ofensivas dispersas, combativas e instrumentadas, en abierta oposición a los lloriqueos de los "demócratas", mostraba con fuerza la construcción de una táctica proletaria del COMO salir y del PARA QUE salir; acciones éstas que ciertamente no tenían ninguna semejanza con la "gloriosa" salida del 17 de Mayo. Más aun ¿existe entre estas acciones y, por ejemplo, la reciente "toma de rectoría"? No digamos en su contenido político, pero ni siquiera en sus métodos tácticos se parecen: de un lado, movilidad, dispersión, agitación revolucionaria, etc.; del otro, estatismo, concentración, reivindicaciones "democráticas", etc. Pero los demás "demócratas", bajo el rótulo de "política de hechos consumados" pretenden (y no podrían actuar de otra manera) mezclar y con-